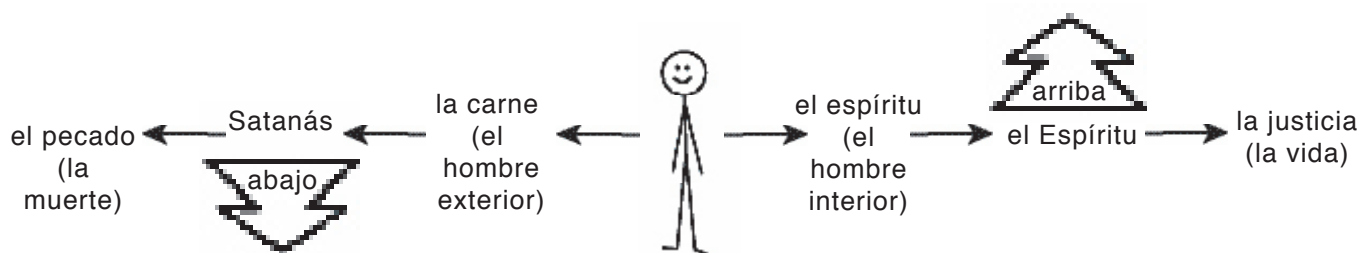


La carne frente al Espíritu

(8.5-13)

Pablo a menudo usó contrastes. Algunos de sus contrastes se resumen en la siguiente ilustración:



El contraste que se hace en 7.14–25, es entre la carne (el hombre exterior) y el espíritu (el hombre interior). En el capítulo 8 se considera primordialmente la carne frente al Espíritu (el Espíritu Santo).¹ Pablo recalcó que la carne produce muerte, mientras que el Espíritu produce vida.

DOS DIRECCIONES (8.5–8)

La razón (vers.º 5)

La lección «Ninguna condenación hay [...] en Cristo» terminó en el versículo 4, el cual habla de no andar (vivir) «conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». Las acciones provienen de las ideas que salen del corazón, o la mente (vea Proverbios 4.23; 23.7; Lucas 6.45). Por lo tanto, Pablo después dijo: «Porque [*gar*, que da la razón para algo] los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu [piensan] en las cosas del Espíritu» (Romanos 8.5).

El texto menciona a algunos «que son de [*kata*] la carne» y a otros «que son del Espíritu». La traducción de McCord llama al primer grupo «los que viven conforme a la carne», y al segundo «los que viven conforme al Espíritu». En la NEB se habla de los que «viven en el nivel» de la carne, en contraposición a

los que «viven en el nivel de» el Espíritu.

Esto es lo que leemos: «... los que son de la carne piensan en las cosas de la carne» (vers.º 5). La expresión «piensan» proviene del griego *froneo*, que significa «fijar la mente en, estar absorto en».² En la traducción de McCord se lee: «centran [...] la atención en». *Froneo* «denota la dirección fundamental de la voluntad de una persona».³ Se trata de la «actitud subyacente para con la vida, y que determina el comportamiento».⁴

Cuando vemos la frase «las cosas de la carne», puede que pensemos en lo que es inmoral o inherentemente malo. Es una expresión que seguramente incluye esta clase de comportamiento; sin embargo, no se limita a ello. Eche un vistazo a «las obras de la carne» en Gálatas 5.19–21. Ciertamente allí están la inmoralidad y las «borracheras», pero también

² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2a ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 874.

³ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 250.

⁴ Leslie C. Allen, «Romans» («Romanos») in *New International Bible Commentary*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison, and G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1331.

¹ Para un contraste parecido, vea Gálatas 5.16–26.

están los «celos» y las «contiendas».

La expresión «las cosas de la carne» se refiere a las acciones y actitudes de este mundo, un mundo que pasa. Pensar en las cosas de la carne significa que los que así hacen están absorbidos por esta vida, atados a esta tierra. Se centran solamente en lo que pueden ver, probar o sentir. En la Phillis se lee: «La actitud carnal no ve más allá de las cosas naturales».⁵ En Mateo 6.31 se enumera la «trinidad»⁶ de la persona que se centra en la carne: «¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?». Pablo escribió acerca de unos «cuyo dios es el vientre [...] que sólo piensan en lo terrenal» (Filipenses 3.19). Puede que una persona sea agradable, buena, atractiva, educada, culta, popular, que viva como un arduo trabajador y buen vecino, y a pesar de ello ser alguien cuya mente está «fija en la carne».

A diferencia de los anteriores, «los que son del Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu»⁷ (Romanos 8.5). La expresión «las cosas del Espíritu» se refiere a los intereses espirituales de Dios, los asuntos que pertenecen a la eternidad. Por regla general, no pueden verse; sin embargo, son más reales que aquello que sí puede verse. Perdurarán cuando las cosas de este mundo desaparezcan para siempre.

No es fácil pensar en las cosas del Espíritu. El mundo de lo que nos rodea es el mundo de lo que se experimenta con los cinco sentidos. El mensaje con que se nos bombardea es el mensaje en el sentido de que para ser felices y estar bien, son necesarios ciertos productos o servicios.⁸ Aun si somos cristianos y lo único en lo cual pensamos es en cuidar de la carne, será casi inevitable tener una mentalidad carnal. Esta es la razón por la cual, nuestras vidas deben girar en torno a aquellas actividades que dirijan nuestra atención a lo espiritual, actividades tales como:

- La lectura y el estudio de la Biblia.

⁵ Para una ilustración bíblica de esta clase de mentalidad, vea la reprensión de que es objeto Pedro por parte de Jesús en Mateo 16.23.

⁶ Charles Spurgeon, *Spurgeon's Commentary on Great Chapters of the Bible* (Comentario de Spurgeon de grandes capítulos de la Biblia), comp. Tom Carter (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1998), 259.

⁷ La palabra «Espíritu» puede escribirse con minúscula inicial, la cual haría que se refiriera a las «cosas espirituales» (McCord), a diferencia de las «cosas carnales». En vista de que «las cosas del Espíritu» son «cosas espirituales» (y viceversa), no cambia mucho el significado, se use mayúscula inicial o minúscula inicial.

⁸ Los que viven en los Estados Unidos u otras culturas occidentales, pueden referirse a la publicidad que prácticamente nos dice que sin este o aquel producto «no podremos vivir».

- La oración fervorosa y frecuente.
- La asistencia fiel a los servicios de la iglesia.
- La participación en la obra del Señor.
- La relación con cristianos de mentalidad espiritual.

El resultado (vers.º 6)

¿Por qué es importante tener una mentalidad espiritual en lugar de una mentalidad carnal? Por un lado, «ocuparse [fronema, la forma sustantivada de froneo, "pensamiento"] de la carne es muerte» (vers.º 6a). En vista de que todo el mundo muere físicamente (incluso los que tienen mentalidad espiritual), esta «muerte» debe de referirse a la muerte espiritual, esto es, estar separado de Dios (vea Isaías 59.1–2) ahora y durante la eternidad.

Por otro lado, «ocuparse del Espíritu es vida y paz» (Romanos 8.6b). La palabra «vida» se refiere a la vida espiritual, esto es, «la unión espiritual y la comunión con Dios y las bendiciones que resultan de ellas».⁹ Una de las bendiciones relacionadas con esta «vida» es la «paz». En 5.1, Pablo dijo: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». Como cristianos que somos, cuando nos ocupamos de las cosas del Espíritu, esa paz celestial continúa e incluso se profundiza.

La realidad (vers.ºs 7–8)

Pablo había establecido que la consecuencia final de ocuparse de la carne era la muerte, pero deseaba dejar claro lo absurdo y lo trágico de tal mentalidad. Esto fue lo que dijo: «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios» (8.7a). La palabra «enemistad» es traducción de *ectra*, que proviene de *ectros*, la palabra para «odiar y oponerse a otro».¹⁰ Leon Morris escribió que el significado de tal expresión no es «simplemente ser un poco falto de actitud cooperativa»; antes, el significado tiene que ver con «total hostilidad». Este autor añadió que *ectra* es «un término fuerte que no debe diluirse».¹¹

Me parece oír la protesta de alguien que se

⁹ Jim McGuiggan, *The Book of Romans* (El libro de Romanos), Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1982), 237.

¹⁰ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 265.

¹¹ Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 306.

centra en este mundo, diciendo: «Pero yo no estoy en contra de la religión. Yo no hago cosas horribles. No tengo ideas terribles acerca de Dios». Puede que lo anterior sea cierto en su totalidad; sin embargo, alguien que se centra solamente en este mundo, está pasando por alto el propósito de Dios para su vida. Es alguien que se resiste y se opone a Él. Tal actitud lo pone en enemistad con Dios.

Pablo pasó después a decir que los designios de la carne «no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden» (vers.º 7b). En este contexto, la expresión «la ley de Dios» se refiere a la ley de Moisés,¹² sin embargo el principio se aplica a cualquier ley que Dios haya dado alguna vez. En 7.14–25, Pablo hizo notar que él no podía guardar la ley de Moisés, porque la carne se imponía. Hoy sigue siendo cierto que los que tienen una mentalidad carnal no guardan la ley de Dios, ni tampoco pueden.

Hay quienes consideran que la frase «ni tampoco pueden» es prueba de la errónea doctrina de la «depravación hereditaria total»; sin embargo, Pablo no estaba presentando una nueva idea. Simplemente estaba recalcando lo que había dicho en 7.14–25. ¿Por qué es imposible para alguien con una mentalidad carnal sujetarse a la ley de Dios? El principio es sencillo. Es imposible ir hacia el este si uno va hacia el oeste. Es imposible mantenerse seco si uno insiste en lanzarse al agua. Es imposible llenarse si uno rehúsa comer o beber.

Por lo tanto, esta fue la conclusión a la cual llegó Pablo: «... y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios» (8.8). La expresión «según la carne» no significa «vivir en un cuerpo de carne», porque tal cosa significaría que ninguno de nosotros podría agradar a Dios. Antes, vivir «según la carne» es tratar de vivir una vida que depende únicamente de los recursos humanos (carnales) de uno, sin la ayuda de Dios.¹³ Consiste en estar dominado por la carne, en lugar de estarlo por el Espíritu de Dios (compare con el versículo 9).

El versículo 8 podría parecerle decepcionante a algunos. ¿No es la muerte espiritual (vers.º 6) peor que ser desagradable a Dios (vers.º 8)? En realidad no lo es. Cuando no agradamos a Dios, no cumplimos el propósito para el cual existimos (vea el comentario sobre el versículo 4). ¡Cuales sean los demás logros que uno obtenga sobre la tierra, su vida será un completo fracaso si no es la clase de

¹² Algunos consideran que Romanos 8.7 es el versículo en el cual Pablo concluye el análisis de la Ley, que comenzó en 7.1.

¹³ Es recomendable que repase el estudio de la palabra *sarx*, que se presenta al final de la lección «El dilema humano (7.14)».

persona que Dios se propuso que fuera!

DOS MORADORES (8.9–11)

Pablo había estado hablando acerca de estar dominado por la carne, a diferencia de estar dominado por el Espíritu. Al comienzo del versículo 9, hizo aplicación personal. Pasó de la tercera persona («ellos», vers.º 8) a la segunda («vosotros»; vers.º 9).

Una palabra clave de Romanos 8.9–11 es «mora» (vea vers.ºs 9, 11). En 7.17, 20, Pablo había hablado del pecado que moraba en él. Hicimos notar que «mora» (oikeo) no se refiere a una breve visita, sino que significa «ocupar uno su morada en algo». En 8.9–11, Pablo hizo, en efecto, un contraste entre el antiguo morador carnal y el nuevo Morador divino.

El versículo 9 hace recordar lo que Dios hizo: Cuando fuimos bautizados, nos dio el Espíritu como un don. El versículo 10 menciona algo que Dios está haciendo: nos está concediendo vida por el Espíritu que Él nos dio. El versículo 11 se refiere a algo que Dios hará: Algún día Dios nos resucitará de entre los muertos por el Espíritu que Él nos dio.

Lo que Dios hizo (vers.º 9)

Pablo había aseverado que «los que viven según la carne no pueden agradar a Dios» (vers.º 8). Y también dijo: «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros» (vers.º 9a, b). En esta aseveración, la palabra «vosotros» es enfática.¹⁴ Lo que el apóstol estaba diciendo era esto: «Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (vers.º 8), pero esto no es así en el caso de vosotros; debido a que vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu».

Se incluye un «si» condicional: «... si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros» (vers.º 9b). En el día de Pentecostés, esto fue lo que dijo Pedro a sus oyentes: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38). En este pasaje, la expresión «el don del Espíritu Santo», se refiere a «el Espíritu mismo, impartido por el Señor exaltado, bajo la autoridad del Padre».¹⁵ En Hechos 5.32, los apóstoles hablaron de «el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen». A este don no milagroso,

¹⁴ Hay un énfasis doble en la palabra «vosotros» en el texto griego. En primer lugar, la palabra griega para «vosotros» se añade a un verbo que significa «vosotros sois». En segundo lugar, la palabra para «vosotros» se coloca al comienzo de la oración, para darle énfasis.

¹⁵ F. F. Bruce, *The Book of Acts (El libro de Hechos)*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 88.

recibido en el momento del bautismo, se le llama «la morada del Espíritu» (Romanos 8.9, 13, 16–17, 26; 2ª Timoteo 1.14; vea 1ª Corintios 6.19; Gálatas 4.6–7; Efesios 1.13–14).

¿Cómo «mora» el Espíritu Santo en los cristianos? Abordaremos este asunto en una lección posterior sobre 8.9, 11. Por el momento, solo deseo hacer notar dos verdades. En primer lugar, como ya se insinuó, la morada del Espíritu del capítulo 8 contrasta con la morada del pecado del capítulo 7. Del mismo modo que el pecado puede fijar su residencia en el corazón de alguien, el Espíritu de Dios desea hacer Su morada en el corazón. Cuando el pecado «mora» en alguien, el pecado tiene dominio de su vida. Por lo tanto, cuando el Espíritu «mora» en él, es el Espíritu quien debe tener dominio. En segundo lugar, el énfasis de Pablo en Romanos 8 no se hace en cómo mora, sino en el hecho de que mora. ¡Todos los que son cristianos tienen al Espíritu Santo morando en ellos, y esto debe de hacer muy diferente su vida!

Muchos autores y predicadores denominacionales enseñan que ser salvos y recibir el Espíritu Santo son eventos que ocurren en diferentes momentos. (Cuando yo era niño, algunos predicadores denominacionales se referían a recibir el Espíritu como «la segunda obra de gracia».) No obstante, la Biblia enseña que toda persona recibe el Espíritu Santo como un don en el mismo momento que es salva de sus pecados pasados, esto es, cuando se bautiza de conformidad con las Escrituras (Hechos 2.38). Morris hizo notar que poseer el Espíritu no es para unos pocos privilegiados, sino que «es precisamente la característica normal y necesaria de ser cristiano en sí».¹⁶ H. C. G. Moule escribió que no debemos «ni por un momento» creer que «pasamos, por así decirlo, del Señor Jesucristo a una región más alta o más profunda, gobernada por el Espíritu [Santo]».¹⁷

Esto es lo que Pablo siguió diciendo: «Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él» (Romanos 8.9c). Si alguien no tiene el Espíritu Santo, ello significa que no ha sido bautizado conforme a las Escrituras (Hechos 2.38). Si usted no ha sido bautizado conforme a las Escrituras, no está «en Cristo» (vea Romanos 6.3–5). Si usted no está «en Cristo», no es «de» Él.

Cuando el maestro y predicador George Tipps comenta sobre Romanos 8.9, él se refiere al «Espíritu

de Cristo» como el latido del corazón del cristiano. Hace notar que, al tratar de determinar si un paciente está muerto o vivo, el médico primero verifica si tiene pulso y latido del corazón. Si no hay latido del corazón, el paciente está muerto. Del mismo modo, dice Tipps, sin el Espíritu de Cristo, ¡la persona está muerta espiritualmente!¹⁸

Algunas traducciones expresan la idea de Romanos 8.9c como sigue: «Si un hombre no posee el Espíritu de Cristo, no es cristiano» (NEB; vea la NLT). Esta no es una traducción literal, pero da la idea del texto, porque la palabra «cristiano» (*cristianos*) significa «uno que pertenece a Cristo».¹⁹ Sería difícil malentender las puntuales palabras de Pablo: Si uno no tiene el Espíritu, no es de Cristo. J. D. Thomas escribió: «Cual sea el sentido en que el Espíritu mora en el cristiano, si este no está presente en ese sentido, ¡la persona no es realmente cristiana!».²⁰

Este es un pasaje que produce inquietud a los que enseñan que ser salvo y recibir el Espíritu son eventos que ocurren en momentos diferentes. Enseñan, en efecto, que uno puede ser salvo y aun así no ser cristiano (alguien que es de Cristo). Instan a sus miembros a rogar a Dios que les dé el Espíritu, a que «abran sus corazones para que el Espíritu pueda entrar». Los escritos de ellos están llenos de relatos sobre lo que los autores creen que «experimentaron» cuando por fin «recibieron el Espíritu».

Romanos 8.9 produce especial inquietud a los que enseñan que recibir el Espíritu implica algún ejercicio «carismático» tal como «hablar en lenguas». En la práctica, tales enseñanzas afirman que mientras un miembro del grupo de ellos no tenga una experiencia «carismática», no es de Cristo verdaderamente y no es cristiano verdaderamente. En esas comunidades, se ejerce constante e implacable presión para «actuar» (esto es, «hablar en lenguas» o lo que sea).

En Romanos 8, Pablo no estaba instando a los cristianos a «recibir» el Espíritu. Les estaba recordando que ya tenían el Espíritu, y que esta verdad debía producir un saludable impacto en sus vidas.

Antes de pasar al versículo 10, debemos hacer notar varios aspectos que el versículo 9 enseña acerca del Espíritu Santo. En primer lugar, observe que al Espíritu se le refiere como «el Espíritu de

¹⁸ George Tipps, “Ask for the Ancient Paths” (“Preguntad por las sendas antiguas”) sermón predicado en la Judsonia church of Christ, Judsonia, Arkansas, 8 de Julio de 2003.

¹⁹ Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), xxvi. Para referencias adicionales y análisis de esta definición de la palabra «cristiano», vea Roper, 429–30.

²⁰ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 57.

¹⁶ Morris, 308.

¹⁷ Handley C. G. Moule, *The Epistle of St. Paul to the Romans (La epístola de S. Pablo a los Romanos)*, 10th ed., The Expositor's Bible (London: Hodder and Stoughton, 1894), 206.

Dios» y «el Espíritu de Cristo». Alguna distinción debe hacerse entre las personas de la «Deidad» (Romanos 1.20; Colosenses 2.9). No obstante, los Tres están tan íntimamente ligados que no se les puede separar totalmente. Lo que un miembro de la Deidad hace, también se dice que lo hacen los otros dos. Así, el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y también es el Espíritu de Cristo. (En Romanos 8 no se hace distinción entre la morada del Espíritu en nosotros [vers.º 9] y tener a Cristo en nosotros [vers.º 10].) En segundo lugar, note que el versículo 9 habla tanto de nosotros estando «en el Espíritu» como del Espíritu estando «en» nosotros. La combinación de estas dos imágenes recalca la intimidad de la relación que debe existir entre el cristiano y el Espíritu.

Lo que Dios está haciendo (vers.º 10)

¿Qué beneficio obtenemos de tener al Espíritu morando en nosotros? El versículo 10a dice: «... si Cristo está en vosotros». En este versículo el «si» condicional significa «en vista de que», y la expresión «Cristo [...] en vosotros» se refiere al «Espíritu de Dios [el Espíritu Santo que] mora en vosotros» (vers.º 9). Lo que Pablo declaró es que, en vista de que el Espíritu de Cristo está en vosotros, «el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive²¹ a causa de la justicia» (vers.º 10b).

La expresión «el cuerpo» que se menciona en el versículo 10 equivale a los «cuerpos mortales» del versículo 11.²² Aun si uno es cristiano y tiene el Espíritu morando en sí, su cuerpo todavía está sujeto a la muerte física. Está «muerto por causa del pecado [de Adán]».²³ Aunque lo anterior es así, «el espíritu vive a causa de la justicia»;²⁴ porque ha sido justificado²⁵ por la sangre de Jesús. He aquí una sencilla manera de entender Romanos 8.10b: Vuestro cuerpo está muerto por causa de Adán, ¡pero vuestro espíritu está vivo por causa del Cristo!

²¹ En el texto griego se lee literalmente «el espíritu [es] vida». Por lo tanto, en algunas traducciones se lee «el Espíritu es vida» (vea la KJV). Como ya se dijo, se use mayúscula inicial o se use minúscula inicial, la enseñanza es básicamente la misma: El Espíritu dador de vida es el que da vida a nuestro espíritu.

²² Otra posible interpretación es que la expresión «el cuerpo» es otra manera de decir «la carne»: «la carne es muerte [espiritual]». No obstante, el versículo 10 parece estar estrechamente relacionado con el versículo 11, lo cual favorecería la interpretación de «el cuerpo» como el cuerpo mortal en que habita toda persona.

²³ Vea 1ª Corintios 15.22a. También repase el comentario sobre Romanos 5.15–21.

²⁴ Compare con 2ª Corintios 4.16.

²⁵ La palabra griega para «justicia» de este versículo, también podría traducirse por «justificación».

Lo que Dios hará (vers.º 11)

¿Significa lo anterior que el ministerio del Espíritu Santo se reduce al ámbito del espíritu humano, y que no tiene efecto en nuestros cuerpos? El versículo 11 responde con un «no». El versículo comienza con la premisa básica de esta sección: «Y si [esto es, en vista de que] el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros...» (vers.º 11a). La expresión «el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús» es una forma extendida de decir «el Espíritu de Dios». El énfasis de esta expresión está en el hecho de que este es el mismo Dios que levantó a Cristo Jesús de entre los muertos. En vista de que el Espíritu de ese Dios mora en usted, «el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales» (vers.º 11b).

El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la resurrección corporal, y por lo general nuestra resurrección está ligada con la de Jesús. Por ejemplo, Pablo escribió que nosotros «esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (Filipenses 3.20b, 21a). El más prolongado análisis de la resurrección corporal se presenta en 1ª Corintios 15. He aquí algunos versículos clave de ese capítulo:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho (vers.º 20).

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo (vers.ºs 35–38).

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual (vers.ºs 42–44).

¡Volvamos ahora a la maravillosa promesa de Romanos 8.11b: «... el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales»! John R. W. Stott comentó que «la resurrección incluye la transformación, esto es levantar y convertir nuestros cuerpos para que sean un nuevo y glorioso vehículo de nuestra personalidad, y ya no estén sujetos a debilidad, enfermedad, dolor, deterioro y muerte».²⁶

²⁶ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good*

Son pertinentes dos comentarios relacionados con el versículo 11b. En primer lugar, en el momento de la resurrección, no es que Dios sencillamente hará unos cuerpos para alojar nuestras almas. Antes, lo que Él hará es dar vida a nuestros «cuerpos mortales». Habrá una clara relación entre el cuerpo mortal que vuelve al polvo y el cuerpo inmortal que sea resucitado. Está implícita cierta continuidad. ¿Será este un asunto que yo entienda? No lo es. Yo no puedo comprender un cuerpo que es espiritual, imperecedero, glorioso y poderoso (1^{era} Corintios 15.42–44). No obstante, el versículo 11b es confirmación de que, después de la resurrección, yo todavía seré yo.

En segundo lugar, cuando Pablo dijo que Dios dará vida a nuestros cuerpos mortales, la palabra «vida» significa más que simplemente ser levantados de los muertos. Tanto los cuerpos de los buenos como los de los malos saldrán del sepulcro a la segunda venida de Cristo (Juan 5.28–29). En Romanos 8.11 la palabra «vida» se refiere a la «vida» en el sentido más pleno: estar en la presencia de Dios. A los fieles les serán dados cuerpos apropiados para estar en la presencia de Dios, esto es, cuerpos que puedan vivir, y que vivirán, en Su gloriosa presencia para toda la eternidad. Es de este modo que nuestros «cuerpos mortales» serán «inmortalizados».²⁷

¿De qué modo sucederá tal cosa? De algún modo, la resurrección corporal se relaciona con el Espíritu que mora en nosotros. He aquí algunas frases clave del versículo 11: «Y si el Espíritu [...] mora en vosotros, [Dios] vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros». Como a menudo sucede, Pablo nos dijo apenas lo suficiente para despertar nuestro interés, pero no lo suficiente para satisfacer nuestra curiosidad.

La preposición «por» proviene de *dia*. Cuando es seguida por el caso acusativo,²⁸ *dia* significa «debido a». En vista de que, en algunos manuscritos antiguos, la expresión «el Espíritu que mora en vosotros» se encuentra en el caso acusativo, el final de Romanos 8.11 puede estar diciendo lo que Pablo dijo en 2^a Corintios 5. En este pasaje, cuando Pablo comentaba su ferviente deseo de «ser [revestido] de aquella nuestra habitación celestial» (vers.º 2), también dijo que «el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu»

News for the World (El mensaje de Romanos: La buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 227.

²⁷ Adaptado de McGuigan, 240.

²⁸ En el griego, el caso acusativo indica un complemento directo y el caso dativo expresa un complemento indirecto.

(vers.º 5). Romanos 8.11b puede estar diciendo que la morada del Espíritu en nosotros es garantía de nuestra resurrección.

En otros manuscritos antiguos, la palabra *dia* es seguida por el caso dativo, el cual hace que signifique «por, por medio de». Esta lectura es la que prefiere la mayoría de los traductores, e indicaría que el Espíritu Santo participará activamente en nuestra resurrección corporal. J. W. McGarvey comentó: «Si Dios emplea el mismo agente [como el que se usó al resucitar de los muertos a Jesús], podemos esperar los mismos resultados».²⁹

No podemos asumir una posición dogmática en cuanto a la función precisa que cumplirá el Espíritu en la resurrección.³⁰ ¡Baste con saber que Su presencia al morar en nosotros nos da certeza de que seremos resucitados!

DOS DEUDAS (8.12–13)

El contraste que presenta Pablo, entre la carne y el Espíritu, concluye en los versículos 12 y 13. Estos versículos hablan de deudas, una que está explícita y otra que está implícita, y de la importancia de cumplir nuestra deuda para con el Espíritu.

Una deuda que tenemos (vers.º 12)

El versículo 12 comienza con la expresión «Así que»; la cual indica que Pablo estaba a punto de hacer aplicación muy puntual de las verdades que había presentado. Para ello, se dirigió a sus lectores usando el término «hermanos», el cual expresa afecto e interés. Esto fue lo que dijo: «Así que, hermanos, deudores somos» (vers.º 12a). La expresión «deudores» proviene de *opheiletēs*, una palabra que usa Pablo en 1.14 para referirse a la responsabilidad de predicar el evangelio. Hay traducciones en las cuales se lee «estamos bajo obligación», en 8.12; sin embargo, las diferentes traducciones usan «deudores somos» (KJV; RSV; ESV; vea McCord). Para mí, la palabra «deudores» parece llevar mayor carga de significado que la frase «bajo obligación».

¿A quién (o a qué) somos deudores? Pablo mencionó primero algo a lo cual ya no somos deudores: «... no a la carne, para que vivamos conforme a la carne» (8.12b). Antes de hacernos cristianos, éramos «[vendidos] al pecado» (7.14) y estábamos obligados a hacer la voluntad de este. No obstante,

²⁹ J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Thesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 360.

³⁰ «No está claro lo que Pablo está diciendo, si es que el Espíritu ha de ser el agente por el cual seremos resucitados o si ha de ser la garantía de que seremos resucitados. Ambos conceptos son ciertos...» (Morris, 311).

cuando fuimos bautizados, y nos hicimos parte de la familia de Dios, Dios envió a Su Espíritu a morar en nosotros. ¡Por lo tanto, ya no estamos bajo obligación de hacer como el pecado manda! Richard Rogers lo expresó como sigue:

... cuando la carne llega a hacernos exigencias, podemos decir a esta: «No te debo nada. No estoy en deuda contigo. No recibo beneficio alguno de ti. Nada bueno hiciste por mí. Nada bueno has traído a mi vida. No hay nada que yo te deba».³¹

Eugene Peterson insertó un toque de humor en su traducción de Romanos 8.12: «... no le debemos a esta antigua [...] vida ni siquiera un [...] centavo. No hay nada en ella para nosotros, absolutamente nada. Lo mejor que puede hacer es brindarle decente sepultura y seguir adelante con su nueva vida» (MSG).

Algunos miembros de la iglesia parecen creer que son deudores a la carne, que están obligados a los deseos carnales de ellos. Cuando pecan, a veces dicen: «Estuvo fuera de mi control». Pablo dijo que no era así; que el asunto cambió cuando se nos dio el Espíritu de Dios.

Si no estamos endeudados con la carne, ¿con qué (o con quién) lo estamos? Pablo no terminó la oración; se apresuró a pasar a la siguiente idea. No obstante, es obvio que la idea debe completarse como sigue: «Sino que [somos deudores] al Espíritu, para vivir conforme al Espíritu». Somos deudores al Espíritu.

Una deuda que debemos pagar (vers.º 13)

¿Cambian las cosas si nos esforzamos por pagar la deuda para vivir conforme al Espíritu? ¡Totalmente! Pablo abordó primero el aspecto negativo de la respuesta: «... porque si vivís conforme a la carne, moriréis» (vers.º 13a). ¿Qué significa vivir «conforme a la carne»? Equivale a «vivir teniendo el horizonte limitado por la carne, esto es, por las inquietudes de esta vida».³² En la parábola del sembrador, Jesús habló de los que permiten que «los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas» desplacen la Palabra (Marcos 4.19). Si vivimos «conforme a la carne» «moriremos espiritualmente». R. C. H. Lenski escribió: «Los hombres siempre creen que es cuando dan cabida a la carne que en verdad viven; sin embargo, es directo a la muerte eterna donde realmente se están enrumbando».³³

³¹ Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 122.

³² Morris, 312.

³³ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistle to the Romans (La interpretación de la epístola de san Pablo a los*

Tenga presente que Pablo se estaba dirigiendo a «hermanos», esto es, a miembros de la familia de Dios. ¿Es posible para los cristianos, que tienen el Espíritu morando en ellos, pasar por alto al Espíritu³⁴ y vivir «conforme a la carne», y de este modo «morir» espiritualmente? Tristemente sí lo es. No tendría sentido la advertencia de Pablo, si tal cosa fuera imposible.

Por supuesto que no es así como el cristiano debería vivir. Pablo pasó después al aspecto positivo del análisis: «... mas si por el Espíritu hacéis morir³⁵ las obras de la carne, viviréis» (vers.º 13b). La expresión «hacéis morir» proviene de una sola palabra griega, *tanatoo* (de *tanatos*, «muerte»). *Tanatoo* es una palabra fuerte que significa «matar a alguien» o «entregar a alguien para que sea muerto». Se usaba para hacer referencia a «la sentencia de muerte y la ejecución de esta».³⁶ ¿Qué estaba mandando Pablo a los cristianos «ejecutar»? Les estaba mandando ejecutar «las obras de la carne». En este contexto podríamos traducir esta frase por «las fechorías del cuerpo» (vea la NIV, la JB). Stott definió «las fechorías del cuerpo» como «todo uso que hagamos del cuerpo (ojos, oídos, boca, manos o pies) para servirnos a nosotros mismos en lugar de servir a Dios y a otras personas».³⁷

Hay quienes aplican mal pasajes como el anterior, para enseñar que al cuerpo en sí, de algún modo se le debe golpear, azotar o maltratar;³⁸ sin embargo, esto no fue lo que Pablo enseñó. Él dijo que es a las obras de la carne a las que se les debe hacer morir.

¿Es lo anterior algo que podemos hacer nosotros solos? No lo es. Pablo dijo que es «por el Espíritu» que podemos hacerlo, esto es, con la ayuda del Espíritu que mora en nosotros. Como ya se dijo, Pablo no explicó cómo es que sucede tal cosa; sencillamente afirmó que sucede. Como cristianos que somos, tenemos recursos que los no cristianos no tienen. Tenemos el propio Espíritu de Dios para ayudarnos a hacer frente a los retos de la vida. En Efesios 3, Pablo dijo que somos «fortalecidos con poder en el hombre interior por [el Espíritu de Dios]» (vers.º 16), y también dijo que Dios «es poderoso para

romanos) (S. I.: Lutheran Book Concern, 1936; reimpresión, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961), 517.

³⁴ En una lección posterior, comentaremos el hecho de que podemos «apagar» al Espíritu (1ª Tesalonicenses 5.19).

³⁵ En la KJV se lee «mortificar». «Mortificar» significa «hacer morir»; sin embargo, la palabra no se usa mucho hoy. En la NKJV se lee «hacer morir».

³⁶ Bauer, 352.

³⁷ Stott, 228.

³⁸ La Biblia enseña que nuestros cuerpos son el templo del Dios (1ª Corintios 6.19) y que no se le debe maltratar (vea 1ª Corintios 3.17).

hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (vers.º 20).

Note el cuidadoso equilibrio de Pablo. La acción de «[hacer] morir las obras de la carne» no es algo que se haga por el Espíritu únicamente, y tampoco es algo que logremos por nosotros mismos únicamente. Esto fue lo que dijo Pablo «... por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne». Hacemos todo lo posible por vivir vidas piadosas; y, al mismo tiempo, dependemos del Señor para que nos dé las fuerzas necesarias. En lugar de ser auto-suficientes (personas que dependen de sí mismas), debemos aprender a ser Teo-suficientes (personas que dependen de Dios). El camino de la autosuficiencia lleva a la frustración, la decepción y el fracaso; el camino de la Teo-suficiencia, lleva a la paz mental y a la victoria (Romanos 8.6, 37).

¿Significa lo anterior que, con la ayuda de Dios, podemos alcanzar un estado de perfección sin pecado en esta vida? Jamás. Note el uso que hace Pablo del tiempo presente: «... hacéis morir las obras de la carne». En el griego, el tiempo presente indica acción continua. Nuestra batalla contra la carne será una batalla continua hasta que demos los últimos suspiros. No obstante, Pablo nos dio certeza de que no es una batalla perdida; ¡es una batalla que peleamos con Dios de nuestro lado (vea 8.31–39)!

Con la ayuda del Espíritu de Dios, ¿cuál puede ser el resultado? Esto fue lo que dijo Pablo: «... si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis» (vers.º 13b, c). Aquí y ahora, podemos tener la vida que vale la pena vivir (vea Juan 10.10); y más allá, podemos tener vida con el Señor para siempre.

CONCLUSIÓN: DOS DESTINOS

En este estudio hemos visto dos rumbos que podemos tomar: el camino de la carne o el camino del Espíritu. Entendimos que hay dos moradores. O es el pecado el que mora en nosotros, o es el Espíritu. Se nos habló acerca de dos deudas: una deuda que los cristianos ya no tenemos (a la carne) y una deuda que todavía sigue vigente (al Espíritu). ¿Por qué son tan importantes tales asuntos? Porque hay dos destinos que aguardan a la humanidad. Vuelva al texto, y compruebe cómo se contrastan la muerte y la vida:

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz (vers.º 6).

... porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (vers.º 13).

Expresado de modo sencillo, la carne produce muerte, mientras que el Espíritu produce vida.

Los destinos son dos, pero la decisión es una sola. Usted tiene que elegir entre la carne y el Espíritu. Usted puede seguir viviendo como si la carne que se deteriora es lo único que importara, o puede comenzar a vivir con la convicción de que es lo espiritual lo que perdurará. Si no ha sido bautizado para que pueda recibir el don del Espíritu de Dios (Hechos 2.38), le animo para que lo sea hoy. Si usted fue bautizado una vez, pero ha estado «[viviendo] conforme a la carne» (Romanos 8.13a), ¡le insto a arrepentirse y a volverse al Señor ahora mismo (Hechos 8.22)! ■

(Viene de la página 43)

el momento de Su bautismo, en llevar a Jesús al desierto, y en el maravilloso ministerio del Señor. Fue prometido por Jesús a los apóstoles, y vino en el día de Pentecostés para inaugurar el reino, esto es, la iglesia. Luego inspiró a los apóstoles del Nuevo Testamento para que consignaran por escrito el mensaje del evangelio, y así la gente pudiera ser salva. En lo que atañe a nuestra salvación, se ha dicho que Dios la concibió, Jesús la realizó y el Espíritu Santo la enseñó.

CONCLUSIÓN

Hay muchas cosas acerca del Espíritu Santo que no las conoceremos, sino hasta que nos gocemos en la presencia de los Tres Santos Seres en el cielo. No obstante, he de repetir que lo que podemos saber es lo que necesitamos saber. Romanos 8 es una valiosa fuente para ayudarnos a conocer más acerca del Espíritu y de la actividad que Él realiza hoy. ■

NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Después de este sermón, cuando invite a las personas a venir a Cristo, es recomendable que haga notar que el Espíritu Santo está interesado en la salvación de sus oyentes, en la misma medida que lo están el Padre y el Hijo (vea Apocalipsis 22.17). Inste a los pecadores a bautizarse en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28.19).